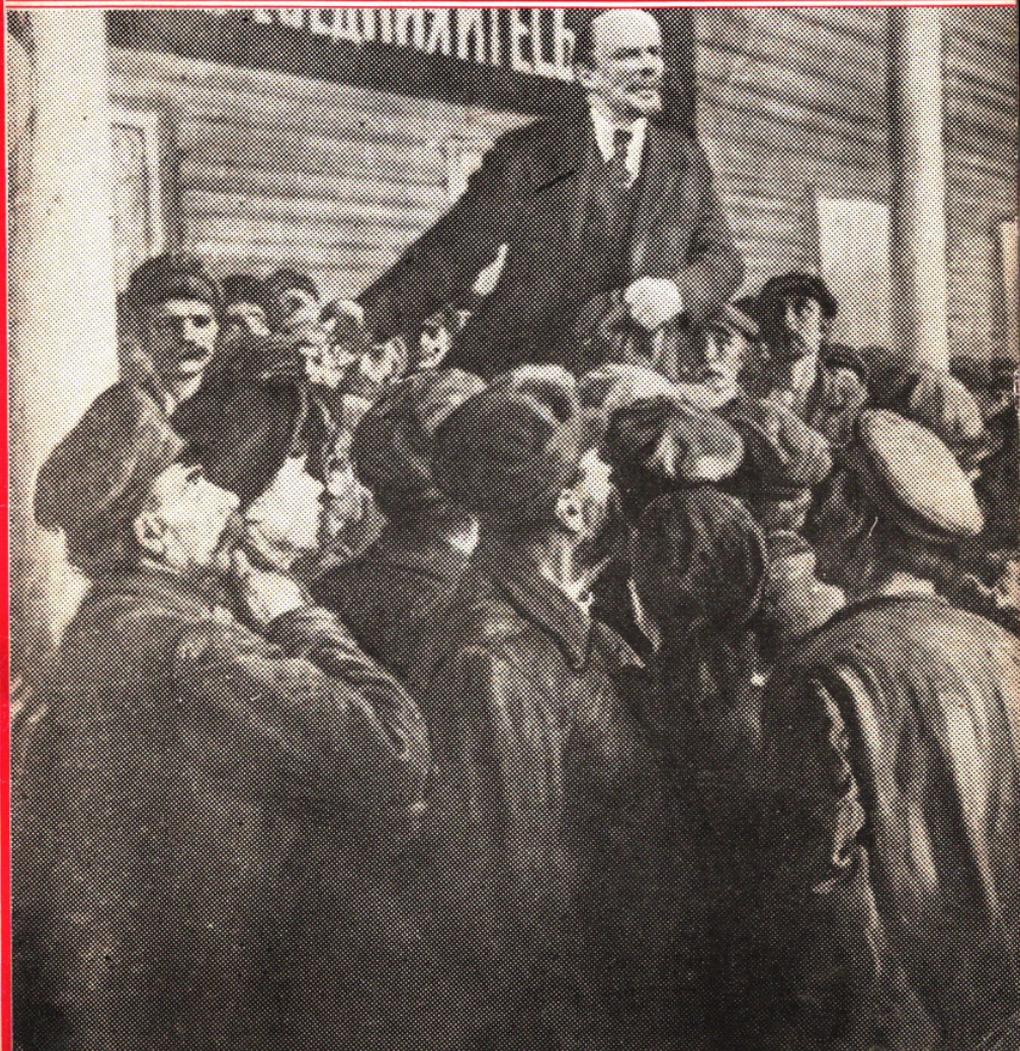


Octubre Rojo

Por Manuel Valencia



Octubre Rojo

•

Por Manuel Valencia

•

El Partido Bolshevique y la Revolución de Octubre

La primera guerra imperialista mundial de 1914-1918, organizada y llevada a cabo por los poderes imperialistas más importantes para el reparto del mundo entre ellos, fué el inicio de la CRISIS GENERAL del capitalismo y fué al mismo tiempo la primera fase de la revolución mundial.

Esta carnicería conducida en escala internacional por el capital financiero, estremeció las bases de todo el sistema capitalista. La destrucción formidable de medios de producción y de fuerza obrera viva, la aniquilación de obreros, campesinos y grandes capas de la población trabajadora de todos los países beligerantes, acarrearón un sufrimiento inaudible. La desesperación e ira de las masas frente a la catástrofe económica cuyo peso cayó de lleno sobre sus espaldas, agudizó enormemente la lucha de clases que en algunos países se transformó rápidamente en luchas revolucionarias y en guerra civil.

El frente imperialista fué roto en el anillo más débil de su cadena. Febrero 1917 marcó dicho rompimiento, con el derrumbamiento del poder de los terratenientes en la Rusia zarista. En Octubre del mismo año, el proletariado, en alianza con el campesinado y bajo la dirección del gran Partido Bolchevique—el Partido de Lenín—expropió a los expropiadores. Por la primera vez en la historia humana y sobre la base de las experiencias de la Comuna de París de 1871, el proletariado destruyó el Estado burgués y en sus ruinas estableció un nuevo tipo de Estado, el poder soviético, mediante la dictadura del proletariado, lo consolidó y extendió en una sexta parte del mundo.

La Revolución de Octubre abrió una nueva página en la historia de los explotados de todo el mundo. La economía mundial se dividió en países capitalistas y en países que edifican el socialismo. El transcurso de los 17 años ha puesto de manifiesto dos mundos irreconciliables: el mundo capitalista y colonial, decayente, moribundo y despedazado por los estragos de la crisis económica, y el país de los Soviets triunfante que está edificando a pasos gigantes una sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados.

Nos encontramos en el umbral de un nuevo ciclo de guerras y revoluciones. Los acontecimientos del año en curso comprueban plenamente la justeza de la caracterización dada por el XIII Pleno de la Internacional Comunista de diciembre 1933 quien declaró:

“La extraña tensión de las contradicciones de clase en el seno de los países capitalistas y los antagonismos internacionales demuestran una tal madurez de las premisas objetivas de la crisis revolucionaria, que, a la hora actual, el mundo se encuentra ya en el umbral de un nuevo ciclo de revoluciones y de guerras”.

De un lado, el capital financiero es incapaz de lograr la estabilización del capitalismo. Toda su economía y su mecanismo se están desintegrando. La burguesía imperialista está haciendo enormes esfuerzos para vencer su crisis mediante una mayor intensificación de la explotación de la clase obrera y robo y opresión del campesinado, sobre todo, mediante una intensificación de su dominación en las colonias. La burguesía desencadena el terror más brutal contra los explotados y oprimidos y recurre al fascismo que es la dictadura terrorista abierta del capital financiero. La salida capitalista de la crisis espantosa es también la guerra, que se está realizando bajo nuestros ojos y que puede estallar en escala internacional de un momento a otro: en China, el bandido imperialismo japonés lleva a cabo el desmembramiento y la transforma en campo de operaciones para la destrucción del poder soviético chino y sobre todo para la guerra contra-revolucionaria contra la patria socialista. En este desmembramiento participan los demás piratas imperialistas. En el Chaco Boreal se extiende la guerra imperialista que amenaza a todo el Continente, en medio de tensiones y preparativos beligerantes Colombo-Peruanos, Colombo-Venezolanos, etc.

La guerra imperialista entre Bolivia y Paraguay expresa abiertamente el antagonismo y rivalidades anglo-americanas en Sur América, al mismo tiempo

que los gobiernos lacayos intentan encontrar una salida de la profunda crisis que agota a estos dos países. Alrededor de esta guerra se agrupan los países cuyos intereses directos de la burguesía y terratenientes y del imperialismo los coloca de un lado u otro de los países beligerantes. Enormes cantidades de armamentos han sido compradas, no solamente por los países en guerra sino también por los gobiernos adyacentes a éstos.

Los presupuestos militares están subiendo fabulosamente en todos los países de la América del Sur y del Caribe, acompañados de aumentos de impuestos sobre la población trabajadora. Cada día presenciamos un mayor recrudescimiento de preparativos de guerra cubiertos con una amplia propaganda chauvinista y patrioter que no excluye a ningún país. Se construye febrilmente la carretera Panamericana cuyo objetivo principal es la guerra.

México ha terminado ya 800 kilómetros de la carretera que según los planes imperialistas yanquis y de sus lacayos, atravesará todo el continente americano, desde los Estados Unidos. El gobierno del grupo de Calles, además de la compra de barcos de guerra de España, está estableciendo dos bases navales, una en el Golfo del Caribe y otra en el Pacífico. A esto se añade la militarización de la juventud y el servicio militar obligatorio.

El pacto de Leticia entre Colombia y Perú es simplemente una tregua. El gobierno "liberal" de López se apresta a un reanudamiento de las hostilidades al mismo tiempo que se exacerban los preparativos de guerra entre Colombia y Venezuela. En las

fronteras se llevan a cabo movilizaciones militares que han ya pasado del marco secreto.

Todo esto tiene lugar en medio del crecimiento de las contradicciones inter-imperialistas que se agravan más aún con la penetración del imperialismo japonés en estos países.

Del otro lado, el movimiento revolucionario surge cada día con mayor vigor. En China, el poder soviético se extiende y se consolida. En la China del Kuomintang, se llevan grandes batallas anti-imperialistas. En la Alemania hitleriana, el fachismo se está desintegrando rápidamente, perdiendo su base social. La heroica rebelión de Austria de febrero 1934, las grandes luchas anti-fachistas en Francia, el desarrollo de la revolución cubana, en la que ocupa una posición central el proletariado guiado por su militante Partido Comunista; la huelga general contra la United Fruit Company en Costa Rica, las luchas revolucionarias de los campesinos de Colombia en algunas regiones y la nueva ola de huelgas, todo eso señala el proceso rápido de la maduración de la crisis revolucionaria.

En este segundo ciclo de guerras y revoluciones, el movimiento revolucionario se inspira de los grandes y gloriosos éxitos y victorias de la fortaleza del proletariado mundial, del país de los Soviets, del socialismo triunfante.

La Unión Soviética es el baluarte del proletariado internacional y de las naciones oprimidas, enseña el camino de la emancipación del proletariado y de la liberación de los pueblos oprimidos, el camino de la

salida revolucionaria del hambre, desocupación y de la guerra imperialista.

Los Partidos Comunistas del mundo, ante este período del segundo ciclo de guerras y revoluciones, levantan la bandera de la salida revolucionaria de la crisis y lanzan la consigna del PODER SOVIETICO. Pero esta consigna no queda aislada de las luchas diarias de las masas trabajadoras, sino que estas sirven de palanca para levantarlas a niveles siempre más altos, convenciéndolas de que para poner fin a su estado de miseria y sufrimiento, no hay otra salida que la lucha revolucionaria por el derrumbamiento del poder de los explotadores.

La Revolución de Octubre y el ejemplo de la URSS es el ejemplo del BOLCHEVISMO. Como señala cabalmente el XIII Pleno de la Internacional Comunista:

“Solo ESTE ejemplo indica la salida y la salvación a los explotados y los oprimidos de todos los países imperialistas y coloniales. La vía del bolchevismo es la de la unión de las fuerzas proletarias de todas las nacionalidades y de todas las razas; es la vía de la lucha común, codo con codo con el proletariado soviético, contra los opresores y explotadores.”

La Revolución de Octubre y el triunfo del socialismo en la URSS encierran ricas experiencias y lecciones para el movimiento revolucionario. La lección fundamental del bolchevismo que no debe ni puede escapar a la atención de los Partidos Comunistas del Caribe es el papel del partido del proletariado en la preparación y organización del Poder Soviético. La salida revolucionaria de la crisis y de la guerra imperialista fué señalada, preparada y organizada

por el Partido Bolchevique. Esto fué posible porque el partido fué y está siendo guiado por la teoría marxista-leninista.

Desde 1903, el más grande discípulo de Carlos Marx y el dirigente máximo de la revolución proletaria, vió la necesidad de forjar la vanguardia del proletariado, el estado mayor de la revolución. Recordemos la lucha tenaz del maestro Lenín contra los oportunistas, los Mencheviques y Trotsky, quienes se oponían ferozmente a la edificación del partido de la clase obrera. Estos oportunistas preconizaban lo que sus hermanos practicaban en los partidos social-demócratas de Europa Occidental, la organización floja, no basada sobre el centralismo democrático, permitiendo la tolerancia de corrientes extrañas a los intereses fundamentales de la revolución.

Los oportunistas de todo matiz se oponen a la construcción del Partido porque no creen en la dirección de la vanguardia compuesta de los elementos más conscientes, templados en la lucha de clases y guiados por la teoría del marxismo-leninismo. Se oponen a la disciplina y realización de los deberes que incumbe a cada militante que se dice miembro del Partido. Las polémicas y luchas de Lenín que contribuyeron grandemente a la purificación del Partido de los elementos colaboracionistas, consolidaron las fuerzas subjetivas de la revolución, unificaron sus filas y las encaminaron hacia la realización de la tarea histórica a que el Partido Bolchevique estaba llamado.

La necesidad de la existencia del partido político de la clase obrera ha sido comprobada posterior-

mente, especialmente durante el período del primer ciclo de guerra y revoluciones. El camarada Stalin dice que sin un tal partido sería inútil pensar en el derrocamiento del imperialismo y el establecimiento de la dictadura del proletariado. En las condiciones objetivamente favorables ofrecidas en el transcurso de febrero a octubre de 1917, la existencia del partido, guiado por el marxismo-leninismo, templado en la lucha de las masas, profundamente arraigado en el proletariado, unido por la disciplina férrea, estuvo en condiciones de organizar y dirigir las batallas finales por el poder soviético.

Las lecciones de las luchas revolucionarias estalladas durante la aguda crisis capitalista de 1918-1921, terminaron con la victoria y consolidación de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y la derrota en una serie de países. Esta derrota es, en primer lugar, el resultado de la traición de los dirigentes de la Social-Democracia y los reformistas sindicales y, en segundo lugar, a consecuencia del hecho que en muchos de esos países no existía aún el Partido Comunista o era muy joven y débil (Alemania, por ejemplo).

Por esto la Internacional Comunista, estado mayor de la revolución mundial, plantea con justeza:

“Es de la voluntad de lucha de la mayoría de la clase obrera, del éxito de la acción de los Partidos Comunistas para minar la influencia de la social democracia en las masas, de lo que depende el momento en que el proletariado derrocara la dominación del capitalismo en bancarrota”.

El Partido de Lenin se forjó en el período en que todas las contradicciones del imperialismo se

acentuaban. Este vió el acercamiento de las grandes luchas revolucionarias que exigían de él no solamente el estudio de la época pre-revolucionaria (antes de 1914) sino también establecer la estrategia y táctica consecuentes para el asalto al capitalismo.

En la época pre-revolucionaria se acumulaban las contradicciones fundamentales que tendían a la polarización de los dos frentes: el frente imperialista y el frente de la revolución proletaria mundial. La primera, la contradicción entre el capital y el trabajo que se agudizaba más y más con el advenimiento del capital financiero, atrayendo la producción en masa y la tremenda aceleración de la explotación, indignaba a las masas y las llevaba a la revolución proletaria. La segunda, la contradicción entre los países “avanzados” y las colonias y dependencias dominadas por el imperialismo, resultaba en el surgimiento del “frente colonial” (Stalin) de los pueblos oprimidos por su liberación, las guerras revolucionarias de liberación nacional. La tercera, la contradicción entre los piratas imperialistas en la lucha por una nueva repartición del mundo, conduce a la guerra. De estas contradicciones resalta la coalición del proletariado en los países capitalistas y los pueblos coloniales, formando así el frente mundial contra el imperialismo.

Estas contradicciones se agudizan ahora con mayor rapidez en el período del segundo ciclo de guerras y revoluciones.

Consciente de su misión histórica, el Partido Bolchevique no descansó ni un momento en su tarea de educar a los obreros para la tarea del poder so-

viético. Se luchó sin piedad contra la teoría oportunista del seguidismo consistente en la creencia de que el Partido ha de estar a la cola del proletariado, en lugar de ser su destacamento de avance, su organizador y dirigente.

Lenín realizó una lucha incansable contra el economismo preconizado por los dirigentes Mencheviques. Según estos, los socialdemócratas rusos debían limitarse a la lucha por las mejoras de la clase obrera, divorciándola así de la lucha política. Sobre la base de las enseñanzas de Marx de que toda lucha económica adquiere un carácter político, el Partido desenmascaró el contenido oportunista del economismo, enseñó al proletariado que su interés reside en el entrelazamiento inevitable de las luchas económicas y políticas y que el proletariado ha de liberarse totalmente del yugo capitalista mediante el poder político de éste en alianza con el campesinado.

En el Caribe se revelan muy frecuentemente estas tendencias economistas muy dañinas. En Colombia, por ejemplo, todavía persiste la idea del economismo en algunos camaradas que se expresa en el apoliticismo de los sindicatos. La dirección del Partido Comunista de Colombia ha estado realizando una lucha ideológica contra esta tendencia extraña al comunismo y a los intereses básicos de la revolución, que solo lleva al apoyo de la política de los burgueses y terratenientes, que desvía a las masas de su lucha contra el régimen de explotación y opresión, por la emancipación económica, política y social.

Una variación del economismo que adquiere un aspecto anarco-sindicalista al mismo tiempo, es la

teoría expresada por algunas comunistas de Puerto Rico según la cual, el Partido no debe participar en las elecciones parlamentarias. La posición marxista-leninista está bien definida y llevada a cabo por los Bolcheviques. Participamos en las elecciones dándoles un contenido revolucionario, utilizando el Parlamento como tribuna revolucionaria y escaminiando hacia su destrucción en cuyas ruinas levantamos el nuevo tipo de Estado, el sistema soviético. Nuestras luchas electorales quedan siempre subordinadas a las acciones extra-parlamentarias, en las elecciones de masas por las mejoras inmediatas hacia el derribamiento del poder de los explotadores.

La calidad suprema de los bolcheviques fué que estos demostraron ser capaz de dirigir a las masas, utilizaban todas las experiencias de la suma total de la lucha de clases en la historia del proletariado para la solución de todas las cuestiones levantadas en una situación revolucionaria. Esta calidad reside en el hecho de que el Partido es la vanguardia, una división del ejército de clase, parte íntima de la clase obrera y en contacto íntimo con ésta. De esto resalta que los comunistas desempeñan su trabajo básico en las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles, entre el campesinado y entre el proletariado armado: el ejército y la marina. Sintetizando la necesidad imprescindible de un Partido sin lo cual no se puede pensar a la toma del poder, citamos a Lenín:

“Antes, nuestro partido no era un todo fòrmalmente organizado, sino únicamente una suma de grupos particulares, y, por esto, no podía haber entre ellos otras relaciones que la presión ideológica. Ahora somos un partido organizado, lo cual significa la creación de un

poder, la transformación de la autoridad de las ideas en autoridad del poder, la subordinación de las instancias inferiores del partido a las superiores.”

En estas condiciones, el dirigente de la revolución tuvo visión clara de la tarea histórica y organizó el asalto a la fortaleza capitalista.

Se pueden citar innumerables ejemplos de la incapaz certeza de esta teoría marxista-leninista según la cual el Partido Comunista, arraigado en las masas trabajadoras, dirigente del proletariado, unificado por una disciplina ferrera, sienta las premisas para la victoria sobre las clases opresoras. El ejemplo vivo de Alemania nos enseña que a pesar del terror fachista inaudito, el heróico Partido Comunista organiza las fuerzas anti-fachistas, mina la base del bando hitleriano y prepara las luchas finales por una Alemania soviética.

Solo el Partido Comunista ha sido capaz en China de librar a más de 80,000,000 trabajadores del yugo del imperialismo y terratenientes. Bajo su dirección e incansables luchas heroicas, la Revolución China devino un factor grande en la revolución mundial; ha demostrado en la práctica y a despecho de los trotskistas contra-revolucionarios que “el poder soviético es la forma estatal de la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y campesinado”. (XIII Pleno de la 1C).

También podría citarse, aunque en menor grado, el papel del Partido Comunista de Cuba que ha sido un factor muy importante en la dirección de las luchas revolucionarias que derrocaron al sanguinario Machado. El Partido Comunista de Cuba organiza y

dirige las grandes huelgas del proletariado. Gracias a su combatividad, las masas trabajadoras cubanas están librando fuertes batallas que impiden la consolidación de la contra-revolución. Pero también es cierto que, y esto es fundamentalmente importante, el Partido se encuentra en gran retraso frente a la situación objetiva favorable. La debilidad ideológica y política, su inmadurez, llevó al Partido a serios errores cometidos en la huelga general de Agosto 1933. La dirección del Partido ordenó el regreso al trabajo, orden que fué dictada por la falta de perspectiva revolucionaria, la limitación de la lucha a reivindicaciones esencialmente económicas, la sumisión a la línea del adversario al no luchar por la caída de Machado, pensando que solo un vasto movimiento insurreccional era capaz de lograr tal cosa. Estos errores plantean cabalmente el peligro mayor que afrontamos, el oportunismo de derecha. Desde luego, el Partido reconoció posteriormente sus errores.

Sigue en vigor lo señalado por la Internacional Comunista en su XII Pleno, con respecto a la América del Sur y del Caribe:

“El desarrollo de la crisis revolucionaria está retardado primordialmente por el bajo grado de organización del proletariado y la inmadurez de los partidos comunistas”.

Simultáneamente con el mejoramiento de un partido organizado, “la transformación de la autoridad de las ideas en autoridad del poder”, el Partido Bolchevique pudo consolidarse y guardar la pureza de su teoría y táctica, mediante la más tenaz lucha contra el oportunismo de ambas corrientes, de derecha e “izquierda”. Sin esta lucha y la depuración de sus

mas de los agentes de los burgues y terratenientes, la victoria de Octubre no hubiera sido un hecho.

El camino de Octubre señalado por el Partido Bolchevique es la victoria del socialismo. El camino de derrota que llevo al proletariado alemán bajo el yugo fachaista fué señalado por la Social-democracia.

Una de las lecciones fundamentales que hemos de derivar de la experiencia bolchevique durante la revolución de febrero-Octubre es la conquista de la mayoría de la clase obrera de la influencia de los oportunistas Mencheviques y Social-Revolucionarios, ganándolas para el programa revolucionario del Partido, para la lucha por el poder soviético. Mas aun, el Partido de Lenin no espero el estallido de la revolución para minar la influencia de los agentes enemigos en las filas de las masas trabajadoras. Las luchas ideológicas del bolchevismo fechan desde 1903. El Partido de la revolución proletaria mostró ser capaz y victorioso. La socialdemocracia se puso del lado de la guerra imperialista. Cuando la revolución estalló en Alemania, se puso en defensa de los Junkers y la burguesía imperialista, mató a Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, esclavisó al pueblo alemán con el tratado de Versailles, desarmó al proletariado y facilitó el paso al fachaismo. Las masas trabajadoras de todo el mundo han aprendido una verdad inquebrantable: el camino glorioso de Octubre o el camino traidor de la socialdemocracia hacia Hitler.

El Leninismo ha triunfado en una sexta parte del mundo. Octubre rojo echó las bases para la edificación del socialismo. La edificación del socialismo en un solo país es la derrota completa del trotskismo

contrarevolucionario. El mejor discípulo de Lenin, el inquebrantable camarada Stalin está llevando a las masas laboriosas de la URSS de victoria en victoria.

Una vez más hemos de hacer el balance de las experiencias del bolchevismo en el Caribe. Octubre de 1917 fué la victoria del proletariado ruso en el primer ciclo de guerras y revoluciones. Octubre 1934, en el segundo ciclo, la conclusión es: lucha encarnizada contra la influencia del reformismo, de las ideas pequeño-burguesas y del anarco-sindicalismo en las filas de las masas, edificación del partido, organizando "la creación de un poder" (Lenín).

Solo el Partido Comunista será capaz de realizar la tarea histórica de la revolución agraria antimperialista, el poder soviético, preparando los prerrequisitos para el paso a la revolución proletaria.

Nos inspiramos de las grandes palabras del líder Stalin:

"Debemos nuestros éxitos al hecho de haber trabajado y luchado bajo la bandera de Marx, Engels y Lenin, fieles hasta el fin a la gloriosa bandera de Marx, Engels y Lenin, fieles hasta el fin a la causa del internacionalismo proletario, a la causa de la unión fraternal de los proletarios de todos los países".

Solo el Bolchevismo Puede Emancipar al Campesinado

Una de las cuestiones candentes de la revolución proletaria en los países de industria desarrollada, como para los países de tipo agrario donde la etapa inmediata de la revolución asume un carácter democrático-burgués, es la solución del problema del campesinado, esto es, de como los obreros en su lucha por el poder han de conseguir el apoyo del campesinado.

En los momentos históricos en que la agudización de la lucha de clases pone en la orden del día la cuestión del poder del proletariado mediante el derribamiento violento del poder de la burguesía, cuando la clase obrera de los países capitalistas afronta la tarea del poder político y la expropiación de los bienes de la burguesía y de los terratenientes, es inevitable la cuestión de aliados para la victoria completa sobre el enemigo.

Durante el período de las tres revoluciones rusas;

en 1905, febrero y octubre 1917, la clase obrera de Rusia, realizando la revolución democrática cuyo objetivo era el rompimiento del poder de los terratenientes y la autocracia zarista, y más tarde, en noviembre de 1917 que dió paso a la dictadura del proletariado, el bolchevismo planteó la cuestión concreta del campesinado, esto es, de qué lado se pondrían las grandes masas campesinas, de parte de la burguesía o del proletariado.

La Revolución de Octubre dió una contestación firme. El proletariado conquistó a su aliado más revolucionario, rompió la resistencia de los explotadores, lo arrancó de la influencia de la pequeña-burguesía (los Social-Revolucionarios y Mencheviques), dió tierra a los campesinos y los libró de la horrible guerra predatoria que acababa de destrozar la economía agrícola.

Octubre Rojo marcó el inicio de una nueva época de emancipación de la servidumbre secular del campesinado, la liquidación total del feudalismo en el campo, encaminándolo hacia su emancipación material y cultural.

El proletariado, asumiendo el poder político bajo una nueva forma de Estado, el poder soviético, mostró ser capaz—guiado por el Leninismo— de abrir una nueva era de liberación del campesinado desde la servidumbre feudal hasta su transformación en edificador del socialismo, levantando colosales coljoses en los que ingresaron voluntariamente para la construcción de una sociedad sin clases.

De singular importancia es el problema de la con-

quista del aliado para el proletariado en este período de maduración de la crisis revolucionaria, cuando los Partidos Comunistas de todo el mundo afrontan la tarea de preparación y organización del poder soviético. Las grandes lecciones y experiencias de la Revolución Rusa, las enseñanzas del Leninismo, los resultados prácticos de las victorias bolcheviques en la Unión Soviética, exigen de los Partidos Comunistas el planteamiento correcto de nuestra actitud frente al campesinado.

El camarada Stalin señala con todo vigor la cuestión campesina como la fuerza de reserva del proletariado y su aliado más revolucionario:

“El problema campesino es parte de la cuestión general de la dictadura del proletariado y como tal constituye uno de los elementos vitales del Leninismo. Transformar al campesinado o, mejor dicho, la mayoría explotada, de reserva para la burguesía en fuerzas de reserva para el proletariado.”

Pero la conquista del campesinado para la revolución no fué nunca planteada por el Partido de Lenin de una manera abstracta. Esta conquista está basada sobre las necesidades inmediatas de las masas campesinas, desde el punto de vista de su estado semi-esclavista y de pobreza secular de la economía agrícola que las condena a la vida miserable, hacia la solución revolucionaria del problema fundamental de la tierra.

Ya en 1901, cuando se preparaban las grandes luchas del pueblo que gemía bajo la bota feudal del zarismo, Lenin llamaba al Partido de la clase obrera a apoyar las demandas del campesinado concretizadas

en las luchas de relaciones semi-feudales y por la tierra. “Nuestro Partido—decía Lenin—debe adoptar estas demandas si quiere obtener el apoyo de todo el pueblo para la lucha contra la autocracia”. En el período de florecimiento del imperialismo, cuando la burguesía había perdido su papel progresivo en el sentido de lucha contra el feudalismo, cuando la burguesía ya compartiendo el poder jugaba el rol de reforzadora de las relaciones feudales sobre las cuales edificaba la economía capitalista, era claro que con el advenimiento y poderío ascendente de una nueva clase, el proletariado, era éste llamado a librar al campesinado de su servidumbre. “Solo el proletariado industrial es capaz de conducir la lucha de masas, decisiva, contra la autocracia” (Lenin). Por su carácter homogéneo, de intereses idénticos, la clase obrera que solo vive bajo la explotación del capitalismo, disciplinada por la misma forma de producción colectiva en las fábricas, talleres, minas, etc., se compenetra de la realidad de su propia fuerza y tiene una línea consistente en la lucha por su liberación total.

El bolchevismo sentó las premisas de una manera inequívoca de la dirección proletaria, del papel hegemónico de este en las luchas parciales y decisivas de las grandes masas campesinas. La Revolución de Octubre comprobó la justeza del Leninismo. A fin de ganar al aliado, los comunistas bajo la dirección de Lenin, plantearon y resolvieron la cuestión de “quién ayudaría a los campesinos a romper sus cadenas, satisfacer su hambre por la tierra y los libraría de la guerra?” El proletariado.

Solo los Bolcheviques tuvieron una línea marxista

consecuente en cuanto a la conquista del campesinado como reserva y aliado del proletariado. Como hemos dicho antes, el Partido se concretaba a la realidad histórica y forjaba su línea de combate sobre la base del marxismo. Mientras que el Partido se forjaba como el partido de la clase obrera, no perdió de vista la importancia de la conquista del campesinado y el papel hegemónico del proletariado. El programa agrario del Partido Bolchevique diferió fundamentalmente del de los reformistas, quienes consideran al campesinado como una fuerza reaccionaria. El Partido obraba hacia la conquista de las grandes masas campesinas como aliado del proletariado, sacándolas de la influencia de la burguesía quien de 1905 a 1917 disputaba el poder a los terratenientes feudales. Lenin más de una vez llamó a los Bolcheviques a poner en práctica la enseñanza de Engels quien en 1890 decía:

“La conquista del poder por el Partido Socialista es inminente. A fin de lograr esto, el Partido tendrá que extender sus actividades desde la ciudad hasta el campo, tendrá que devenir un poder en los distritos rurales”.

No obstante, la táctica bolchevique no es rígida. Se modifica de acuerdo con los momentos históricos y las correlaciones de clase del momento. El gran maestro Lenin ha establecido tres tácticas frente al campesinado, las que fueron realizadas con éxito. La aplicación de esta táctica bolchevique parte de la concepción correcta en el sentido que el campesinado no representa una clase definida, sino que dentro de estas capas operan intereses de clase antagónicos. Solo la clase obrera es homogénea y por esto lleva a

cabo una línea consecuente. En el período de la revolución democrático-burguesa, cuando el proletariado afronta la tarea histórica de la revolución agraria y la destrucción del poder de los terratenientes (Rusia de 1905), Lenin levantó la consigna de “debemos entrar en alianza con todo el campesinado contra el zar y los terratenientes feudales, neutralizando a la burguesía”. Esto significaba que los intereses fundamentales del campesinado ruso en aquella época coincidían con la lucha en conjunto contra los grandes terratenientes y permitía al proletariado asumir la hegemonía, separando a las masas campesinas de la dirección de la burguesía que también luchaba contra el zarismo más no en interés del campesinado sino por la democracia capitalista cuyo resultado solo sería el aplastamiento de la revolución agraria y el mayor esclavizamiento del proletariado, de esta manera llevando la revolución adelante hasta sus fines consecuentes: la revolución socialista. La alianza con todo el campesinado significaba como significa hoy para los países de Sur América y del Caribe, la alianza con el campesino pobre y medio, contra todo el régimen de opresión feudal y de la dominación del capital, por el poder de los obreros y campesinos. La victoria sobre el enemigo sólo podrá conseguirse con la dirección del proletariado, arrancando a las masas campesinas de la influencia de la burguesía, de los reformistas pequeños-burgueses, etc.

En el período de la preparación de la revolución proletaria (febrero-octubre 1917), los Bolcheviques lanzaron la consigna de “alianza del proletariado con el campesinado pobre, contra la burguesía, neutralizando a los campesinos medios”. Para la victoria de

la dictadura del proletariado, los Leninistas realizaron una lucha encarnizada para derrotar los partidos pequeño-burgueses (los Social-Revolucionarios y Mencheviques), en las organizaciones de masas y especialmente en los Soviets. Por su carácter de clase, el campesinado medio, tiene miedo al poder del proletariado, vacila constantemente, como dice Stalin, su lema es: "Esperemos y veremos". Por esto se hace necesaria la alianza más estrecha con el campesino pobre y la neutralización del campesino medio.

Ya cuando el proletariado asumió el poder e instauró la dictadura del proletariado, consolidó sus posiciones, fué necesario para el Partido aplicar la tercera táctica leninista de "alianza del proletariado con los campesinos pobres y medios". La consolidación del poder soviético fué seguida del período de la reconstrucción económica y la construcción socialista. Los millones de campesinos medios debían ser ganados para esta gran misión histórica conducente a la liquidación completa de la explotación en el campo, la liquidación de los Kulaks (campesinos ricos), como clase, y la instauración de la economía socialista.

Citemos a Lenin:

"Habiendo logrado el poder, el proletariado puede y debe utilizar esta fuerza de reserva para ligar la industria con la agricultura, apresurar la construcción socialista y dar a la dictadura del proletariado el fundamento sobre el cual solo la economía socialista puede ser edificada".

"El socialismo es la organización de la vida económica que solo puede establecerse por la industria y la agricultura que trabajen mano a mano sobre la base de la

socialización de los medios de producción. El socialismo es imposible sin la unión entre estas dos ramas de la vida económica".

La edificación gigantesca de la industria y agricultura en la Unión Soviética sobre la base socialista triunfó bajo la dirección del Partido Bolchevique y su líder Stalin. La verdad inquebrantable puso al desnudo la falsedad de la teoría contra-revolucionaria de Trotzky de "la imposibilidad del socialismo en un solo país".

El eje de las diferencias entre Trotsky y el leninismo se encuentra precisamente en la posición completamente falsa del trotskismo frente a las cuestiones fundamentales del campesinado. Lenin reconoció la alianza entre el proletariado y el campesinado. Trotsky habla de "colisiones hostiles" entre éstos. Trotsky no tiene fé en el papel revolucionario del campesinado bajo el rol hegemónico de la clase obrera. Lenin habla del proletariado como dirigente de las masas laboriosas, Trotsky ve contradicciones. Por fin, Lenin sostiene que la revolución encuentra sus fuerzas entre los obreros y campesinos, mientras que Trotsky dice que la fuerza indispensable se encuentra "en la arena de la revolución mundial", esto es, su revolución permanente. Por esto fué necesaria la derrota ideológica del trotskismo para la victoria decisiva del socialismo. El socialismo triunfó en la URSS y el trotskismo pasó a ser el destacamento de avance de la burguesía contra-revolucionaria.

La "Revolución Permanente" de Trotsky fecha con anterioridad a la revolución de Octubre. Esta teoría parte del menosprecio del movimiento campesino.

Trotsky tergiversó a Carlos Marx quien señaló para Alemania de 1850 que afrontaba con la revolución democrático-burguesa, de que la misión del proletariado era de llevar la revolución adelante hasta sus fines consecuentes, haciendo que sea permanente hasta que la dominación de las clases dominantes sea suprimida. Esto es precisamente lo que los Bolcheviques llevaron en la práctica desde 1905 hasta Octubre de 1917. Pero Trotsky "comprendió" al revés esta enseñanza de Marx, levantando la consigna de la "revolución permanente en la arena mundial", ignorando el hecho que hemos de comenzar en nuestro propio país. Pero también sobre ésto, Trotsky solo hablaba del poder directamente por el proletariado, y esto es claro, porque no cree en la alianza de este con el campesinado. El falseamiento de la teoría de la "revolución permanente" llevaba a los trotskistas a preconizar la extensión de la guerra, de guerra imperialista en guerra revolucionaria, queriendo empezar la revolución con la instauración del poder del proletariado, tratando de saltar la etapa de la revolución democrático-burguesa.

La variación trotskista en Cuba parte del mismo principio. Estos contra-revolucionarios, desestimando el papel del campesinado, ignorando por completo la etapa actual de la revolución en Cuba (democrático-burguesa), hablan de la revolución proletaria. En la práctica adonde alcanzó el trotskismo en Cuba? A la contra-revolución, a la colaboración con el gobierno de los burgueses y terratenientes, al servicio del imperialismo.

Desafortunadamente, todavía existe una gran con-

fusión en algunos partidos comunistas del Caribe, en cuanto a la etapa próxima de la revolución. Se habla de la revolución proletaria sin tomar en cuenta que para llegar a ésta han de llenarse los pre-requisitos necesarios: la destrucción de la dominación del imperialismo y las relaciones semi-feudales.

Los Partidos Comunistas del Caribe confrontan la inmensa tarea de la aplicación de las experiencias del bolchevismo en la URSS en las condiciones concretas de cada país, tomando en cuenta la etapa histórica porque éstos países atraviesan. Cualquier subestimación frente al problema agrario-campesino, subestimación que se manifiesta en un desprecio en la cuestión de la conquista del campesinado como el aliado más revolucionario del proletariado y el papel hegemónico, de director de éste sólo darían resultados fatales.

La mayoría de nuestros países son de exportación agraria. La mayoría de la población se ocupa en la agricultura. La agricultura es decisiva en su economía. El nivel relativamente bajo de las fuerzas productoras y la preponderancia de las relaciones semi-feudales y de esclavitud, combinados con la dependencia de estos países al imperialismo, determinan la etapa inmediata de la revolución que asume un carácter democrático-burgués o sea agraria y anti-imperialista. Por ende, el eje de la revolución burgués-democrática es la revolución agraria. De aquí se desprende la concepción clara y definida que los comunistas han de tener respecto al campesinado. Las tesis coloniales del VI Congreso de la Internacional Comunista señalan:

“El campesinado, junto con el proletariado de las ciudades y en calidad de aliado de éste, constituye la fuerza motriz de la revolución”.

“El campesinado solo podrá conseguir su liberación bajo la dirección del proletariado y éste podrá llevar la revolución democrático-burguesa al triunfo solo a condición de la alianza con el campesinado”.

La crisis agraria en los países del Caribe que es parte de la crisis general del capitalismo no se ha atenuado durante la actual crisis económica y durante el paso hacia la depresión de tipo especial, sino que al contrario, se ha intensificado, conduciendo a la agricultura a la degradación. Si es verdad que en el año en transcurso ha habido una pequeña reanimación de la exportación de productos agrícolas en algunos países, (café en Colombia, Guatemala y El Salvador), esto no ha acarreado una mejora a los campesinos mediante el alza del precio de algunos productos. Esto es debido principalmente al carácter del monopolio de los mercados dominados por el capital financiero que compró los productos agrícolas a bajo precio y que revendió a precios altos atesorando enormes ganancias. No cabe ninguna duda que la crisis presente empeora las condiciones del campesinado, golpea con particular intensidad a los campesinos pobres y medios, los somete a una mayor esclavitud, sufriendo de los más espantosos cargos de servidumbre y toda clase de impuestos. Como dijo cabalmente el camarada Stalin en el XVII Congreso del Partido Bolchevique, el paso de la depresión de tipo especial en los países capitalistas de industria desarrollada, tiene lugar, entre otros, “a costa de los campesinos de las colonias y de los países económicamente débiles”.

Los imperialistas recurren en su salida de la crisis a la limitación de la producción agraria y a la destrucción de estos productos. Por ejemplo, el Plan Chadbourne que sigue en vigor en Cuba, limita la producción del azúcar y el Tratado de Reciprocidad entre este país y los Estados Unidos no puede aliviar la situación de los colonos pobres y medios, sino que por el contrario los \$20,000,000 “en favor” de Cuba, estipulados en el Tratado, descansarán en los bancos yanquis y de los grandes azucareros cubanos. En Brazil, la quema de millones de sacos de café no puede ser una indicación de un alivio de la situación desesperada de los campesinos.

Los países de la América del Sur y del Caribe son apéndices agrarios de los países imperialistas, inglés y norteamericano. Si agregamos a esto las rivalidades interimperialistas en esos países, concluimos que el campesinado está condenado a una vida mayormente miserable.

En todos estos países la mayoría del campesinado está desposeído, no tiene tierra. Por ende el hambre por la tierra los empuja a acciones revolucionarias que toman en muchos lugares las formas de luchas armadas. Frente al ascenso del movimiento campesino militante, los gobiernos “prometen” tierra y en algunos casos hablan de confiscación de las tierras de los terratenientes. Los reformistas entran en concierto. Ellos también hablan de confiscación, del reparto de tierras baldías, etc. Pero esta llamada confiscación, y reparto de tierras baldías es una insidiosa maniobra. Su confiscación va acompañada con la indemnización. Estos señores saben muy bien

que el campesinado no tiene los medios para comprarla, ni tampoco los medios de labranza para las tierras baldías. Esta promesa no pasa de ser promesa. La consigna bolchevique es la confiscación de las grandes tierras y de las compañías chupadoras de sangre (la United Fruit Co.), SIN INDEMNIZACIÓN. Tierra a los que la trabajan. Pero también los comunistas saben que la tierra solo puede ser obtenida mediante las acciones revolucionarias y que la satisfacción completa de esta demanda será obtenida por la revolución agraria antimperialista por el poder soviético de los obreros, campesinos y soldados.

Las nacionalidades indias se encuentran en una situación peor. Las masas campesinas indias han sufrido mayormente de la expropiación de sus tierras. En la actualidad, algunos gobiernos como el de Panamá está intentando la destrucción de sus comunidades. Surgen levantamientos de indios en Colombia, Honduras, El Salvador, Panamá, etc., cuya causa principal es la reconquista de sus tierras y contra las formas especiales de opresión nacional a que están sometidas.

En estas condiciones presenciamos una mayor ofensiva de los terratenientes y de la burguesía, contra las masas trabajadoras del campo. Esto se opera en el ambiente de la dominación imperialista, de la dependencia semi-colonial y el predominio del feudalismo en las relaciones agrarias.

Las luchas del campesinado están pasando rápidamente de reivindicaciones inmediatas a la incautación de la tierra. En Cuba, el Partido Comunista está llamando al campesinado a la toma revolucionaria

de la tierra que se está verificando en una serie de lugares. En Colombia las luchas revolucionarias del campesinado en los Santanderes, Viota, etc., están ya tomando formas abiertamente armadas. En Costa Rica, presenciamos una gran disposición de los colonos en las plantaciones del plátano y café para la lucha por la tierra que amenaza tomar grandes proporciones. En Panamá los campesinos han levantado ya la demanda por la tierra, lo que explica la nueva política demagógica "socialista" del gobierno quien está "prometiéndolo" tierras.

En México donde el gobierno burgués-terrateniente ha hecho lo que haya podido para la terminación de las migajas de tierras repartidas después del aplastamiento del comienzo de la revolución agraria de 1910, presenciamos una exacerbación de las luchas campesinas que en algunos lugares toman ya un carácter de lucha armada. El Plan Sexenal también "promete" tierras a los campesinos, pero esta promesa es un engaño manifiesto.

Las reservas campesinas de la revolución antimperialista se incorporan cada vez más activamente en la lucha. Pero hemos de señalar con toda la agudeza que el caso requiere que los Partidos Comunistas estén muy por debajo frente a la situación cada día más favorable. El caso más sobresaliente es la revolución en marcha en Cuba. La discrepancia entre el movimiento revolucionario obrero dirigido por el Partido y las luchas del campesinado es cosa que resalta. Esta discrepancia pone en gran peligro todo el desarrollo ulterior de la revolución. El proletariado cubano afronta la tarea de la alianza con el

campesinado, la conquista de las fuerzas de reserva para la revolución agraria ant imperialista.

Como regla general, podemos acertar que la espontaneidad del movimiento campesino sigue prevaleciendo. Para vencerla, no solamente es urgentemente necesaria la comprensión de la táctica leninista sobre el papel del campesinado en la revolución, sino además y simultáneamente con esta comprensión, la penetración del Partido Comunista entre las grandes capas campesinas, la organización de éstas en órganos de luchas, el levantamiento del nivel de sus luchas para la toma revolucionaria de la tierra, de acuerdo con las condiciones favorables, en fin, la consecución de la hegemonía del proletariado.

De especial importancia es para los comunistas la popularización del bolchevismo frente a la cuestión campesina, a la luz de las grandes victorias obtenidas por las enormes masas campesinas de la vieja Rusia zarista, bajo el poder soviético. El odio del campesino contra el terrateniente y el imperialismo, debemos encaminarlo hacia el camino del más rico ejemplo vivo para su liberación: el socialismo de la URSS.

Editorial "El Luchador del Caribe"

3c